

lajara; y viendo con esto los revolucionarios conseguido el objeto principal de su propósito; entraron en pláticas con el gobierno para arreglar, así los puntos de interes general, como el modo de garantizar la tranquilidad de la capital. Y para cubrir la vacante que dejaba Gómez Pedraza en el ministerio de la guerra se nombró al general D. Vicente Guerrero que solo desempeñó siete dias el ministerio, entrando en su lugar el general D. Francisco Moctezuma, que era incapaz para su desempeño; pero que en aquellos momentos de efervescencia servia de instrumento á los directores de aquel movimiento que llevaba miras mucho mas avanzadas, que el simple cambio del ministerio.

Al retirarse Pedraza de la capital, de tal manera habia visto perdida su causa, que ántes de salir hizo formal renuncia de sus derechos á la presidencia; y aunque habia obtenido la mayoría de los votos de las legislaturas de los Estados para supremo magistrado de la República, el 12 de Enero de 1829, declaró la cámara de diputados: que los votos en favor de Gómez Pedraza eran insubsistentes; y en consecuencia se nombró presidente al general Guerrero, y vice-presidente, al general D. Anastasio Bustamante que habia sido electo constitucionalmente.

Triunfante el "partido" yorkino, no habia dique que pudiera contener los excesos de la demagogia; y como uno de sus principales blancos eran los españoles, sobre ellos dirigió sus tiros, dejando en poco tiempo reducida á la nada, La Union, que era una de las tres garantías simbolizadas en el pabellon que se enarboló en Iguala y á cuya sombra se consumó la independenciam de México.

El ministro americano Poinsett, cuya mision era envenenar la vida de la naciente nacion mexicana, para que no pudiera mas tarde resistirse á las ambiciosas miras de

gobierno de los Estados-Unidos, habia dividido ya á los mexicanos con el establecimiento de las logias secretas, cuyos frutos de muerte aun estamos sintiendo; y en esta ocasion valiéndose de avivar el odio de los partidos, avanzó en su propósito de debilitar á México haciendo que su congreso decretara la expulsion de los españoles del territorio mexicano, privando á la nacion con esta medida impolítica de las fortunas depositadas en manos de los expulsos, causando con estos gravísimos males á la minería, al comercio y á la industria, males que hasta hoy no se han podido reparar á pesar del tiempo trascurrido.

Consecuentes con las ideas del ministro americano, el general Santa-Anna, D. Lorenzo Zavala y todos los yorkinos que tan escandalosamente echaron por tierra la eleccion de Gómez Pedraza, no descansaron un momento en avivar el fuego de la discordia, y pronto se presentó al congreso el proyecto de ley para la expulsion de los españoles, que fué discutido con el mayor calor. Las esposas y los hijos de españoles hicieron una exposicion contra ese proyecto inhumano y se la presentaron de rodillas al general Guerrero para que él con su influjo suspendiera aquel golpe que debia ser de tan funestas consecuencias para México; pero el furor de partido habia cegado á los hombres que dominaban entónces; y ni las razones de conveniencia para el país, ni la elocuencia de las lágrimas de tantas familias que durante la discusion del proyecto, se presentaban en las galerías de la cámara, fueron bastantes para conseguir lo que se deseaba; y aunque algunos diputados tuvieron el suficiente valor civil para reprobar enérgicamente el proyecto, éste sin embargo fué aprobado por las dos cámaras de diputados y senadores: y el 20 de Marzo del mismo año de 29 fué publicada la ley que expulsaba á los españoles del territorio mexicano y para caracterizar la ley con un refinamiento de barba-

rie, se fijó un término de 60 días con lo cual se obligaba á los españoles y sus familias á pasar por las costas en los meses de Abril y Mayo, cuando el vómito se desarrolla con tanta fuerza. El resultado de esto, fué precisamente el qué debia haber sido; pues saliendo violentamente millares de familias, muchas empresas quedaron arruinadas, recibiendo con esto un perjuicio irreparable la riqueza pública del país; y las familias expulsas aglomeradas sobre las costas en la estacion en que la muerte bate su guadaña de una manera terrible, fueron á ser víctimas á las poblaciones de los Estados-Unidos, donde presentaban un cuadro desolador.

Este acto de inhumanidad con que el partido yorkino echó sobre sí una mancha indeleble, no podia menos que ser un manantial de innumerables males para México, y desde luego se sintió el de sufrir una nueva invasion por el ejército español al mando del brigadier D. Isidro Barradas que desembarcó en Tampico en Julio del año de 1829.

El gabinete de Madrid guiado por las falsas noticias de los españoles expulsos, é impulsado tambien por el deseo de vengar la injuria que se le hacia con la expulsion de sus nacionales, se decidió á mandar esa expedicion compuesta de 3,000 hombres con la esperanza de poder explotar la debilidad del gobierno mexicano á causa de los desaciertos que se cometian y del furor y encarnizamiento con que se destrozaban los partidos que se disputaban el mando. Indudablemente que en esto se cometió un error gravísimo, porque si bien el acto de injusticia que con la expulsion cometia el gobierno de México exigia una reparacion, esta no podia ser la de intentar sujetar de nuevo á la nacion al yugo de España que se acababa de romper despues de una guerra cruelísima de 11 años.

El gobierno del general Guerrero luego que tuvo noticia de la expedicion de Barradas, levantó el destierro á los generales Bravo y Barragan y á los demas gefes comprometidos en el plan de Montañó; y dictó las órdenes convenientes para librar al país del peligro que lo amenazaba.

En ese tiempo se hallaba el general Santa Anna, de gobernador de Veracruz y recibió orden de cuidar de la seguridad de la costa, y cuando se tuvo noticia de que el enemigo habia desembarcado en Tampico, Santa Anna se dirigió á ese punto con las fuerzas que tuvo á su disposicion, para la cual fué auxiliado por el comercio de Veracruz con algunos oportunos recursos pecuniarios. Esta campaña formó una de las páginas mas gloriosas del general Santa Anna, quien llevado de su génio activo y de su ambicion de gloria, no se detuvo ante las dificultades que se le presentaban por la escasez de recursos y la falta de una fuerza competente para emprender prudentemente aquella empresa: si el enemigo que iba á combatir hubiera sido mas experto, tal vez habria ocasionado un descalabro cierto en nuestras fuerzas valiéndose de la misma ardorosa precipitacion del gefe mexicano; pero Barradas demostró con su conducta, que era tan inexperto militar, como mal político; y con sus desaciertos vino á poner en México de peor condicion la causa de los españoles, proporcionando á nuestro país un día de gloria nacional y al general Santa Anna un laurel para ceñir su frente, que por desgracia marchitó despues con innumerables faltas que no le perdonará la posteridad.

El general Santa Anna llegado al frente de Tampico donde se puso en contacto con el general Mier y Terán, intimó rendicion al gefe español el 8 de Setiembre; y viendo Barradas la dificultad de la empresa que habia acometido, contestó á esta intimacion de una manera ridícula como lo habia sido su expedicion. Tal juicio se desprende

de la contestacion que dió Barradas en la siguiente comunicacion.

“La division de mi mando, despues de haber cumplido con honor la mision á que fué destinada de orden del Rey mi amo, y deseoso por mi parte de que no se derrame mas sangre entre hermanos, por cuyas venas circula una misma, he determinado evacuar el país, á cuyo efecto propongo que entre V. S. y yo se celebre un tratado sobre el particular, bajo las bases que se detallarán, nombrándose dos comisionados por cada parte contratante, para que se extienda y ratifique en la forma de estilo, suspendiéndose entre tanto todo género de hostilidades, dejándose franca la comunicacion de este punto con el de la barra. El portador de este oficio es el capitán D. Mauricio Casteló.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Tampico de Tamaulipas, 8 de Setiembre de 1829.—Isidro Barradas.—Sr. General D. Antonio López de Santa Anna.”

Demasiado vivo era el general Santa Anna para dejar de conocer la debilidad de su contrario y explotarla como convenia al engrandecimiento de su gloria militar, y así fué: que no admitió mas capitulacion sino que Barradas se rindiera á discrecion con toda su fuerza, lo cual pareció muy humillante al gefe español y despues de dos dias de combate en que se peleaba por parte de los españoles con el desaliento que inspira la conviccion íntima de un mal éxito, al fin tuvieron que acceder los enemigos á las pretensiones de Santa Anna entregando sus armas y permaneciendo en Altamira mientras daban noticia á la Habana para que les mandaran embarcaciones para regresarse de una expedicion tan desgraciada.

No contento el gobierno con el triunfo adquirido en Tampico sobre la expedicion de Barradas ni con el mal que se habia ocasionado á los españoles con la expulsion

se mandó en el mes de Setiembre al general D. Ignacio Basadre con instrucciones de que en Haití formara una expedicion de negros para desembarcarla en la isla de Cuba. Este acto fué uno de tantos que desacreditaron la administracion del general Guerrero y que la han hecho aparecer como una de las peores que han existido en el país.

Los partidos de oposicion censuraron amarguísimamente la conducta del gobierno por la comision de Basadre; pero por entonces no se juzgó conveniente cambiarla, hasta que lo hizo la administracion siguiente, siendo ministro de relaciones el Sr. D. Lucas Alaman quien lo mandó retirar, por cuyo acto se formó á este señor una causa, de cuyo cargo fué absuelto manifestando el supremo tribunal, que léjos de ser aquel un cargo contra el Sr. Alaman, era por el contrario un acto de justicia que deberia agradecerlo la humanidad entera. Esto explica cuán avanzadas eran las exageraciones del partido yorkino que dominaba entonces, que no respetaba ni los principios mas comunes del derecho de gentes.

Dominada la nacion por el partido yorkino, que tenia por fuente de sus inspiraciones á Poinsett el funesto plenipotenciario de los Estados Unidos, y por ejecutor de estas ideas á D. Lorenzo Zavala el terrible y furibundo demagogo que tantos y tan grandes males causó á su patria, se sintieron gravísimos trastornos en toda la administracion; y todos los hombres que pensaban seriamente y que estimaban en algo el bienestar de la patria y se preocupaban por su porvenir, no pudieron menos que hacer manifiesta su reprobacion á todos los actos que dimanaban de tan funestas y envenenadas fuentes. Así es que se levantó un clamor general reprobando las tendencias del partido yorkino, que aunque reducido en número, tenia sobrado atrevimiento y audacia; iniciando ya desde

entonces la guerra que despues se ha hecho tan ruda á los principios del catolicismo, sin ocultar la criminal cooperacion con que se ha favorecido desde entonces á los Estados Unidos para engrandecerse á costa de la justicia, de nuestro bienestar y de la integridad de nuestro territorio.

Esta voz general de la nacion se hizo sentir de una manera práctica, cuando las legislaturas de Puebla y Michoacan hicieron formar iniciativa para la reparacion de Zavala del ministerio y para que se despidiera de la nacion al ministro americano Poinsett. El gobierno que se veia rodeado del cúmulo de males que le traia su desierta política, no pudo hacerse sordo á la voz general de la nacion; y á la vez que por conlucto de su representante en los Estados Unidos pidió al gobierno de aquella nacion la separacion del ministro Poinsett, retiró tambien del ministerio á Zavala, para lo cual el congreso del Estado de México celebró un acuerdo en que se le retiraba á Zavala la licencia, que se le tenia dada como gobernador del Estado para servir el ministerio.

Estos dos pasos fueron dos actos de justicia; pero ellos no bastaban para reparar absolutamente los males que ya reportaba la nacion: ella tenia inoculado ya en su corazon un mortal veneno, y habria sido necesario á mas de cegar las principales fuentes del mal, haber abierto al mismo tiempo las del bien para que este corriera abundantemente cicatrizando las llagas que la patria tenia ya abiertas en su pecho y proporcionando los medios de llegar algun dia al punto de ese porvenir venturoso, que habia sido, sin que pudiera ser otro, el objet grandioso, de la independencia. En los muy pocos años que México contaba de independiente se habia desnaturalizado ya completamente el plan á que debió el beneficio inestimable de su libertad política; y el pabellon tricolor que levantado en Iguala fué

saludado con inmenso júbilo por toda la nacion para colocarlo en un glorioso triunfo sobre el palacio de los Moctezuma como emblema de la felicidad de un pueblo, fué roto absolutamente, porque despedazados fueron los tres grandes principios que simbolizaba en sus colores. La union entre americanos y españoles habia desaparecido del todo; porque con todos los actos de injusticia cometidos contra los españoles y el vergonzoso encarnizamiento con que los persiguió el gobierno hasta expulsarlos de una manera cruel, produjeron el ódio cuyos amargos frutos hemos estado sintiendo despues; y si es verdad que al emanciparse México del dominio secular del trono de Castilla, debia sacudir para su engrandecimiento el influjo de los españoles, los medios que se emplearon no fueron los que debia aconsejar una política justa y prudente. La religion católica, que como fuente única de la accion civilizadora de los pueblos estaba garantizada en el plan de Iguala, habia recibido una profundísima herida en la iniciacion de las perversas doctrinas del error y del indiferentismo, las cuales trabajando sin descanso desde esa época, han sido causa de los funestos males que la nacion ha ido sintiendo constantemente y cuyos frutos envenenados hemos venido á cosechar nosotros en toda su plenitud y en toda su amargura. Y la Independencia que era el tercer principio de los que simbolizaba el glorioso pabellon de Iguala, quedó debilitada desde entonces, así por la division que el ministro americano Poinsett introdujo entre nosotros con el establecimiento de las lóginas secretas y rivales que sin cesar han estado agitando la tea devoradora de la discordia, como porque con esta misma division entre los mexicanos y las malas doctrinas que servian de base al gobierno para su administracion, quedaba abierta una puerta franca para que el gobierno de los Estados Unidos nos mantuviera en un perpetuo

desórden, usurpando con la mayor injusticia la grandísima parte que se ha absorvido de nuestro territorio. Así fué que aunque la destitucion de Zavala del ministerio y la separacion de Poinsett de la República fueron como se ha dicho dos actos de justicia, no curaron radicalmente el mal de la nacion, porque en su corazon quedaba ya sembrada la funesta y amarga semilla del desórden, sin que se procurara arrancar oportunamente todos los gérmenes del mal ni poner un dique á ese torrente devastador que desde entonces corrió furioso arrastrándonos al abismo en que despues hemos caido.

El Sr. Suarez Navarro que ha sido uno de los panegiristas del gobierno del general D. Vicente Guerrero no pudo ménos que ceder á la fuerza de la verdad y tributar un homenaje á la justicia, expresándose así respecto de los males ocasionados por el ministro americano.

«El retiro de Poinsett á petición de Guerrero hecha al presidente de los Estados-Unidos Mr. Jackson, era un crimen para Zavala y sus amigos, y á la vez, una falta imperdonable, cometida contra el que la opinion pública designaba como el principal agente de los yorkinos.»

«El gobierno, tomando en consideracion la explícita voluntad general manifestada contra el ministro plenipotenciario americano, creyó conforme al bien y seguridad de la República, el retiro de una persona como Poinsett, que habia causado y causaba grandes males al país. Esta voluntad se explicó de la manera mas terminante y decidida: las clases todas de la sociedad dieron á conocer de tal modo sus deseos de que saliera del territorio nacional este agente diplomático, que un gobierno patriota y previsor, no podia dejar de obsequiar la opinion pública.»

«A Poinsett se le atribuian con más ó ménos fundamento los males que habia experimentado la República. Por esta desconfianza que se tenia del referido plenipo-

tenciario no se pudieron concluir con la prontitud debida los tratados de amistad, navegacion, comercio y límites. En este estado de fluctuacion era imposible que el gobierno guardara silencio. El Sr. D. José María Bocanegra, secretario de relaciones, se decidió á pedir el relevo de Mr. Poinsett, por exigirlo la seguridad pública del país: en aquellos dias y en aquellas circunstancias fué ciertamente esta resolucion de la mayor importancia.»

El hecho de la separacion de Poinsett de nuestro país como representante del gobierno de los Estados-Unidos, es sin duda de la mayor importancia histórica, para que se vea de una manera muy marcada por la opinion general de aquella época y por la misma conciencia del gobierno una de las causas y sin duda la principal, de todos los males que despues y sin cesar nos han ido agovian-do. Y sin embargo es tal la ceguedad del espíritu de partido, que á pesar de este hecho y de haber sentido ya prácticamente las funestísimas consecuencias que nos ha traído la malhadada influencia de nuestros vecinos del Norte, hay todavia personas que simpatizan con ella y no vacilan hacerse sus mesquinos instrumentos para debilitar mas nuestra nacion y dilatar el oprobio de que la han cubierto. Pero llegará el dia en que la verdad se haga conocer en todo su brillante esplendor y en que la justicia recobre sus fueros ultrajados por tan largo tiempo, y entonces ese partido funesto para el país, no hallando donde ocultar su vergüenza, tendrá que arrastrar las cadenas de su ignominia con que se verá cargado por la opinion pública, por haberse hecho el instrumento para que el usurpador de la honra de su patria la haya sacrificado, despojándola de una gran parte de su territorio.

Así que el gobierno del general Guerrero no tuvo la energía suficiente para cortar todos los males y poner en